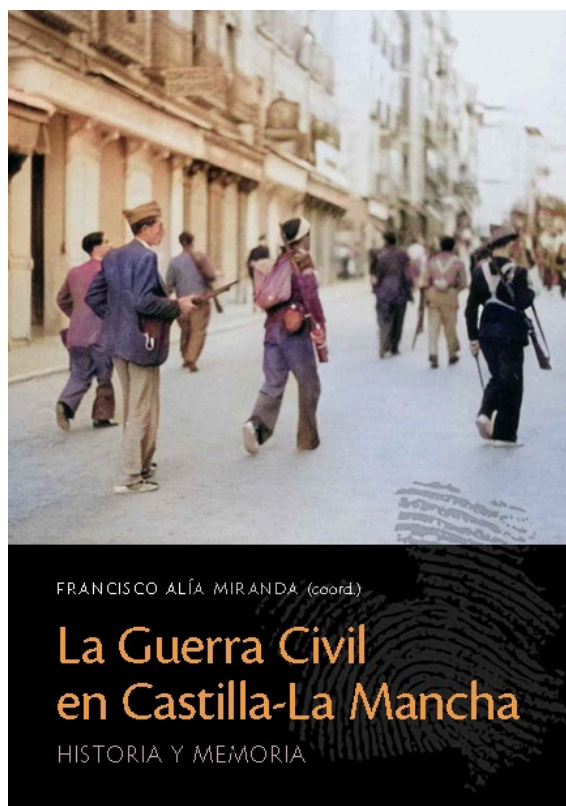


Francisco ALÍA MIRANDA (coord.): *La Guerra Civil en Castilla-La Mancha: Historia y memoria*, Granada, Comares, 2024, 424 pp., ISBN: 978-84-9044-701-7.

Sergio Nieves Chaves
Universidad de Castilla-La Mancha

Construyendo la memoria democrática en Castilla-La Mancha

Las iniciativas enfocadas a la recuperación de la memoria democrática y, a su vez, a la identificación y dignificación de las víctimas de la Guerra Civil y los cuarenta años de la dictadura de Franco han resurgido con fuerza en los últimos años. Fruto de ello es el Plan Regional de Estudios sobre Memoria Democrática en Castilla-La Mancha, un proyecto surgido de la colaboración de la Universidad y la Junta de la citada comunidad autónoma. Entre las numerosas publicaciones y diversas actividades que han desarrollado desde 2021, tales como congresos, un mapa de la memoria, un explorador de acontecimientos, un mapa regional de fosas y víctimas o un mapa de la memoria, se encuentra la publicación de *La Guerra Civil en Castilla-La Mancha: Historia y memoria*. Tras



más de tres lustros sin una obra colectiva en esta dirección, sale a luz con los claros objetivos de profundizar en el conocimiento de aquel pasado traumático en esta región del país, al mismo tiempo que evidenciar las semejanzas o especificidades con respecto a consideraciones de amplio consenso historiográfico. Coordinada por Francisco Alía Miranda, catedrático de la Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM) y codirector del Centro de Estudios y Documentación de las Brigadas Internacionales (CEDOBI), las aportaciones que recoge versan sobre diversas temáticas que, más allá de aportar información novedosa, no caen en el localismo. Al contrario, se insertan en planteamientos más generales y no pierden de vista el propio contexto de guerra en toda España, lo que las enriquece aún más.

La heterogeneidad temática abordada se asienta sobre el hecho de que el espacio castellanomanchego oscilara entre el frente y la retaguardia republicana, siendo este último el de mayores dimensiones geográficas. El libro se estructura en tres partes bien diferenciadas, las cuales incluyen un desigual número de capítulos. La primera se centra en la sublevación militar y los frentes de batalla. Francisco Alía inicia este apartado explicando lo acontecido en las diferentes provincias durante los meses previos al golpe militar de julio de 1936 y resalta los principales modelos conspiradores y sus agentes, desde civiles hasta Falange, la Guardia Civil o las guarniciones militares. Los capítulos 2 y 3 corren a cargo de Luis Antonio Ruiz Casero, quien se adentra en los frentes estabilizados de Toledo y Guadalajara siguiendo una hoja de ruta común. El análisis de las características de la línea de frente y las guarniciones da paso a un examen pormenorizado de sus vicisitudes hasta 1937, primero, y desde 1938 hasta el golpe de Casado y el final de la guerra, después. En el caso toledano, Ruiz Casero incide en las ofensivas sobre Talavera o la comarca de La Jara o en las batallas al sur del Tajo y en la Cuesta de la Reina; mientras que, en el caso de Guadalajara, describe cómo fue ocupado el vacío entre el Tajo y el Tajuña, los combates en Copernal y el Alto Tajo, las ofensivas guerrilleras sobre la capital o la defensa del llamado Vértice Sierra. Sin salirse de la anterior línea, de nuevo Francisco Alía hace un balance en el capítulo 4 sobre la importancia estratégica y militar de la localidad ciudadrealeña de Almadén, de especial interés por sus minas de mercurio. Para cerrar esta parte, el catedrático examina la importancia de las Brigadas Internacionales —cuya sede estaba en Albacete— en el desarrollo bélico y la vida cotidiana.

Que la mayoría de la región permaneciera en poder gubernamental hasta el final del conflicto la convierte en un espacio paradigmático para análisis de tipo político, económico, social y cultural como zona de retaguardia. Precisamente a ello está dedicada la segunda parte del libro. Ainhoa Campos Posada se encarga de abrirlo con una panorámica sobre el papel jugado por los comités, fundamentalmente en los primeros meses de la guerra, para a continuación examinar los cambios producidos a instancias del Estado republicano en materia política y social, como la aparición y el protagonismo de los consejos provinciales y municipales o las colectividades. Asimismo, Campos Posada dedica unas líneas a la confrontación entre las distintas fuerzas que componían el Frente Popular en cada lugar y a cómo se articuló el poder y, en general, la vida en el Toledo y la Guadalajara rebeldes. En el capítulo 7, Juan Carlos Buitrago Oliver centra la mirada en una de las cuestiones más espinosas: los rostros de la violencia desplegada en una y otra retaguardia, esto es, víctimas y victimarios. Además de compendiar datos cuantitativos, Buitrago Oliver incide en otros aspectos cualitativos de especial relevancia como las diferentes lógicas y motivaciones de aquella violencia y replantea conceptos como el de víctima o el de los «incontrolados». En el capítulo 8, Ángel Luis López Villaverde profundiza en el conflicto político-religioso. El catedrático de la UCLM, quien ha

dedicado buena parte de su trayectoria investigadora a esta problemática, analiza con meticulosidad la acción colectiva anticlerical y la repuesta católica durante el quinquenio republicano, para después abordar la represión ejercida sobre el universo católico. El bagaje teórico y la solvencia conceptual, sumados a los datos proporcionados tras el análisis de diferentes variables, logran poner en entredicho —incluso desechar— viejas tesis y, por ende, fijan una imagen mucho más clarificadora del asunto.

Parte de esa represión contra el clero y la Iglesia tuvo que ver con su patrimonio artístico. La iconoclastia, pese a no ser un fenómeno exclusivo de la propia guerra, es cierto que adquirió mayores dimensiones. A esas «heridas» se aproxima en el capítulo 9 Silvia García Alcázar. Tras exponer las medidas de protección tomadas por las autoridades de uno y otro lado a escala general y regional, García Alcázar considera las claves explicativas de esa iconoclastia y se adentra en cuatro espacios singulares que padecieron las consecuencias del conflicto: el Alcázar de Toledo, la catedral de Sigüenza, el Palacio del Infantado de Guadalajara y la azulejería de Talavera. En el capítulo 9, Alba Nueda Lozano se sumerge en un terreno complejo que, hasta la fecha, no había recibido la atención que merece: la dinámica económica y la cotidianeidad a lo largo de la guerra. Su texto refleja cómo la economía de guerra, junto a otros factores, comprometió y salpicó a la población física y moralmente, lo que se tradujo en hambre, escasez y mercado negro. No obstante, como señala la autora, pese a las dificultades y la adversidad del momento hubo esfuerzos para sobrellevarlo a través de actos culturales o festividades, lo que revela la capacidad colectiva de adaptación y redefinición de hábitos ante aciagas circunstancias.

Para concluir la segunda parte, una vez más el coordinador de la obra sintetiza el desenlace del conflicto en la región. Tras describir las consecuencias de la ofensiva sobre Cataluña, profundiza en la importancia de la reunión en el aeródromo abandonado de Los Llanos (Albacete), el golpe de Casado (de considerable impacto en Ciudad Real capital) y las vías de negociación para la paz, que no llegó a darse ante las exigencias de Franco de una rendición incondicional. El resultado fue la «ofensiva final para la victoria» en marzo de 1939 con el fin de derrocar al Gobierno legítimo republicano.

La durísima y poliédrica represión ejercida por los vencedores sobre los vencidos, además de conllevar la imposición del silencio y el olvido para estos últimos y sus familias o una resignificación de determinados espacios, dejó en esta región alrededor de 12 000 víctimas y casi dos centenares de fosas comunes. Concretamente a estas últimas, aunque también a otros vestigios, está dedicado el último capítulo de la obra. Francisco Alía cierra la tercera parte («Memoria de la guerra») exponiendo parte de los resultados obtenidos del proyecto a que se hacía referencia al inicio. Alía realiza un recorrido por las fosas del franquismo y las exhumaciones llevadas a efecto, ofreciendo interesantes explicaciones para alcanzar los principios de verdad, justicia y reparación y no repetición; resalta la necesidad de dar a conocer los centros de interpretación existentes y de

promover nuevos; y enfatiza en la importancia de la arqueología y la antropología en la comprensión y recuperación de aquel pasado, así como de poner en marcha urgentemente iniciativas para recuperar otros lugares de memoria como las cárceles o los campos de concentración, los campos de aviación, los hospitales y diferentes fortificaciones (trincheras, refugios...).

Este trabajo constituye una excelente puesta al día de lo sucedido en los casi tres años que duró la guerra, con esa síntesis final sobre la inmediata posguerra, en la actual Castilla-La Mancha. Los datos, análisis y reflexiones recogidos ayudan, sin duda, a comprender una parte importante de nuestro pasado traumático. Los autores vislumbran en sus respectivas aportaciones la tarea esencial de acercar el pasado sin maniqueísmos y desde una posición pedagógica, algo clave para avanzar en el conocimiento histórico y la consolidación de una cultura de memoria democrática. Historia y memoria se interrelacionan para ofrecer al lector los pormenores de diversos asuntos que terminaron por marcar las vidas de miles de familias; no solo de aquellas que lo vivieron en primera persona, sino también de las generaciones venideras.